

---

**“COMO UN GRANO DE MOSTAZA”**  
**LA FAMILIA SALESIANA, LA SIMIENTE SEMBRADA POR DON BOSCO**  
*Una relectura ‘salesiana’ de Mt 13,31-32*

---

“Después de los Aguinaldos tan estimulantes y comprometedores de los tres últimos años, heme aquí para proponeros otro aún más urgente, exigente y prometedor. Es un Aguinaldo que tiene mucho que ver con nuestra identidad y con nuestra misión. De él depende, efectivamente, una presencia más visible en la Iglesia y en la sociedad y una acción más eficaz para afrontar los grandes desafíos del mundo de hoy”.<sup>1</sup> El tema del Aguinaldo de este año nos invita a descubrir el proyecto original de don Bosco, fundador una familia apostólica para la salvación de la juventud.<sup>2</sup>

“Partiendo de la parábola empleada por Jesús para explicar el Reino de los cielos y su dinamismo”, el Rector Mayor se ha atrevido “a decir que la semilla sembrada por Don Bosco ha crecido hasta convertirse en un árbol frondoso y robusto, verdadero don de Dios a la Iglesia y al mundo. En efecto, la Familia Salesiana ha vivido una auténtica primavera. A los grupos originarios se han unido, bajo el impulso del Espíritu Santo, otros grupos que, con vocaciones específicas, han enriquecido la comunión y ampliado la misión salesiana”.<sup>3</sup>

Pues bien, considerar el grano de mostaza como la imagen evangélica de la Familia Salesiana es, ciertamente, una propuesta audaz y, al tiempo, alentadora. Ha sido el mismo Jesús quien se fijó en la semejanza que existe entre la mostaza y el reino de los cielos, su auténtica – única en realidad – pasión. Identificando en el grano de mostaza el icono bíblico de la Familia Salesiana, don Chávez ha imaginado – y aquí está, diría yo, su atrevimiento – la Familia Salesiana como una realización histórica del reino de Dios, de la causa que más le interesó a Jesús de Nazaret, el motivo de su vida y la razón de su muerte.

Importa, pues, entender lo que quiso decir Jesús cuando paragonó el reino de Dios con la simiente de la mostaza, para ser capaces de intuir qué podrá significar hoy para nosotros haber sido esa semilla inicial que se hace árbol, y ese árbol que llegó a ser bosque. En el comentario al Aguinaldo el Rector Mayor no ha explicado la parábola de la mostaza ni da a conocer siquiera el motivo de la elección; no ha hecho más que utilizarla como icono bíblico, es decir como imagen visual, de la Familia Salesiana. La ausencia de pistas precisas, de alusiones incluso, del magisterio nos deja – es cierto – más libertad para intentar una relectura salesiana de la parábola, pero la hace también menos segura.

## **1. “Les habló de muchas cosas en parábolas” (13,3)**

La parábola del grano de mostaza nos ha llegado inserta en un gran discurso de Jesús, el tercero de los cinco que Mateo transmite en su evangelio. Mt 13 se presenta como una

---

<sup>1</sup> P. CHÁVEZ, ‘La Familia Salesiana ayer y hoy’: ACG 403 (2009) 10.

<sup>2</sup> P. CHÁVEZ, ‘La Familia Salesiana ayer y hoy’: ACG 403 (2009) 6.

<sup>3</sup> P. CHÁVEZ, ‘La Familia Salesiana ayer y hoy’: ACG 403 (2009) 12.

unidad literaria bien definida (13,1.53a): después de los dos capítulos en los que ha relatado la contestación y el conflicto emergente entre Jesús y el judaísmo de su tiempo, y antes de que se consume la ruptura, iniciado en el doloroso rechazo que sufre “en su pueblo y su propia casa” (13,53b-58), el evangelista ha reunido en un solo discurso parábolas diversas,<sup>4</sup> siete (cfr. Mc 4,1-34)<sup>5</sup>, que tienen todas un único tema, el reino de los cielos.<sup>6</sup>

### ▪ **Quién habla: un evangelizador probado**

Mientras recorría Galilea, Jesús si había presentado como mesías/Cristo, por sus palabras (5-7) y sus obras (8-11). Su labor evangelizadora había recogido asentimiento sincero entre la gente y suscitado una creciente oposición entre la clase dirigente. Hasta ahora había hablado sólo con semejanzas e imágenes; por vez primera hace un discurso *en parábolas* (13,3.10.13.18.24.31.33.34.36.53). El evangelista ha considerado tan significativo este discurso que lo ha situado en la mitad de su evangelio; esta colocación es indicio de la importancia que le otorga para entender a Jesús, el misterio de su persona y la suerte de su ministerio.

La intención del relator es clara: el anuncio del reino de los cielos, que ocupaba a Jesús desde cuando, abandonada Nazaret, encontró hospitalidad en Cafarnaún, a la ribera del mar (4,13), provocó entre sus oyentes fe y entusiasmo tanto como incredulidad y resistencia. De esta **experiencia personal** surgieron las parábolas del reino, recogidas en Mt 13; en ellas – es el primer grado de significado, el más original – Jesús reflexiona sobre su propia vivencia como evangelizador y expone las razones sobre el desigual éxito; de su predicación; Mateo, unos cincuenta años después – y es el segundo nivel –, consuela a su comunidad que corre el riesgo de sucumbir al desaliento dada la escasa acogida que está cosechando su predicación.

Emerge del discurso, pues, la figura de un Jesús consciente de su fracaso personal como predicador del evangelio, un Jesús que busca un motivo para explicarse – y para explicarnos – por qué su apostolado no está cosechando los frutos deseados; y la razón que da a sus discípulos hace aún más incomprensible la ausencia de resultados: habla en parábolas, dice, “porque aunque miran no ven, y aunque oyen no escuchan ni entienden” (13,13). Espera una decisión de cuantos le escuchan, siempre la misma (4,14: “convertíos), que, cuando se da, lleva a la comprensión del misterio, cuando se da y si falta, aumenta el endurecimiento del corazón (13,14-15); así “al que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun aquello que tiene se le quitará” (13,12).

---

<sup>4</sup> Las parábolas son: el sembrador (13,3b-9; Mc 4,3-9; Lc 8,4-8), el trigo y la cizaña (13,24-30), la mostaza (13,31-32; Mc 4,30-32; Lc 13,18-19), la levadura (13,33; Lc 13,20-21), el tesoro (13,44), la perla (13,45-46), la red (13,47-50). Jesús dice, dos veces, por qué habla en parábolas (13, 10-17; Mc 4,10-12; Lc 8,9-10) y dos veces explica él mismo una parábola (la del sembrador: 13,18-23; Mc 4,13-20; Lc 8,11-15; la del trigo y la cizaña: 13,34-35; Mc 4,33-34).

<sup>5</sup> De las siete parábolas, dos, el sembrador y la mostaza, se encuentran en Mc (Mc 4,10-12) y en Lc (Lc 8,9-10; 13,18-19) y una, la levadura, in Lc (Lc 13,20-21). Probablemente las dos que Mateo presenta gemelas, fueron transmitidas separadas, como se encuentran en EvTom 20.96; Mateo las habría encontrado unidas ya en la tradición a él previa.

<sup>6</sup> Mt 13 no es la única colección de parábolas del evangelista. Mateo ofrece más de veinte parábolas, de las que tres han quedado insertadas en la crónica de los primeros días de la semana en Jerusalén: los dos hijos (21,28-32), los labradores homicidas (21,33-44; Mc 12,1-2; Lc 20,9-19), el banquete de bodas (22,1-14; Lc 14,15-24); y otras seis, en el discurso apocalíptico: la higuera (24,32-33), el ladrón (24,43-44), el criado fiel (24,45-51; Lc 12.42-46), las diez vírgenes (25,1-13), los talentos (25,13-30; Lc 19,12-27), el juicio último (25,31-46).

▪ **De qué habla: un reino de Dios por llegar**

El discurso de las parábolas es un pequeño tratado sobre el reino de los cielos (13,24.31.33.44.45.47.52). Todas las parábolas – las siete – tienen como tema el crecimiento imparable del reino de Dios; dos son explicadas por el mismo Jesús, un hecho no muy común en la tradición evangélica, pero que resulta comprensible aquí: Jesús se justifica, dos veces (13,10-17.34-35), por hablar a la gente en parábolas sobre la naturaleza del reino de los cielos.

Del modo como están colocadas en discurso emerge ya una cierta lógica, en la que se puede entrever las convicciones del narrador. Basándose en su experiencia como predicador, Jesús, “como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas” (13,52), muestra cuál sea **la esencia de la evangelización**, la fuerza irresistible de su crecimiento continuo y sus inevitables consecuencias.

La primera parábola, la del sembrador (13,3b-9), concede, sin delatar asombro, que las reacciones a la predicación del evangelio son diversas y dice también el por qué: la simiente no siempre encuentra terreno bueno ni la mejor acogida (13,18-23). La segunda, la de la cizaña (13,24-30), advierte que el predicador del evangelio no es el único a sembrar en el campo – el enemigo puede estar sembrando cizaña mientras los demás los siervos buenos duermen (13,25) – y establece que será en cosecha próxima cuando se separe mal de bien y se pidan responsabilidades; mientras tanto, bien y mal deberán convivir sin que desesperen los hijos del reino. La tercera parábola, la del grano de mostaza (13,31-32), y la cuarta, la de la levadura (13,33), se presentan combinadas y revelan una ley fundamental de la evangelización, su extraordinaria e imparable fuerza expansiva. El centro de la narración pasa del hecho de evangelizar a la esencia de la evangelización. La quinta, la del tesoro (13,44) y la sexta, la de la perla (13,45-46), también gemelas, ponen de relieve la alegría que produce un inesperado encuentro con el reino, una alegría tal que capacita para rehusar todo lo que no sea el reino reencontrado. La séptima parábola, la de la red (13,47-50), concluye el discurso recordando que los buenos deberán convivir con los malos hasta el fin del mundo, cuando llegue inevitable la definitiva rendición de cuentas.

▪ **A quién habla: un público dividido por su (in)capacidad de entender**

El público que escucha Jesús se diversifica en dos grupos, lo mismo que en el discurso del monte: una muchedumbre, junto al mar (13,3.10.13.24.31.33.34) y los discípulos, en casa (13,36.51). Jesús habla a la gente, a cielo abierto (13,1-35) pero solo en parábolas (Mt 13,1-3a.10b.13a.34); a los discípulos, en cambio, les añade una explicación precisa (13,10a.18.36), en casa (13,36-52): la gente – con un “ellos” la llama Jesús, sin esconder cierto alejamiento (13,11.13) – *escucha* la parábola sobre el reino; a los discípulos – como a “vosotros” se les dirige Jesús (13,11.18.19) – se les *ha dado a conocer* los misterios del reino (13,11.19.23.51).

Resulta significativo que sean los discípulos, sorprendidos por el hecho de que Jesús hablase a la gente solo en parábolas (13,34), quienes le interroguen: “¿Por qué les hablas por medio de parábolas?” (13,10). La respuesta de Jesús no puede ser más chocante: “Porque a vosotros Dios os ha dado a conocer los misterios del reino, pero a ellos no...; por eso les hablo por medio de parábolas, porque aunque miran no ven, y aunque oyen no escuchan ni entienden” (13,11.13). Y cuando añade a continuación, para sostener su postura, resulta aún más desconcertante: semejante modo de hacer – comenta Jesús – cumple la Escritura, que cita: ‘Oiréis, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis,

porque se ha embotado el corazón de este pueblo, se han vuelto torpes sus oídos, y se han cerrado sus ojos, de modo que sus ojos no ven, sus oídos no oyen, su corazón no entiende, y no se convierten a mi para que yo los sane” (Is 6,9-10).

Quien no logre revivir en Jesús los secretos del reino de los cielos aumenta la ceguera frente a Dios. El acceso al reino, o la exclusión de él, se deciden en la acogida, o en el rechazo de Jesús y de su enseñanza. Frente a Jesús no cabe ni la neutralidad ni la indiferencia, pues lo que está en juego es Dios y su reino. Es una grave advertencia, pero también una gran oportunidad: **hacerse discípulo** de Jesús tiene como consecuencia **conocer y comprender los secretos del reino**. Pero – y ello es aún menos aceptable – “conocer los misterios del reino” es concesión gratuita hecha por Dios a los seguidores de Jesús: “a vosotros, se os ha dado..., a ellos, en cambio no” (13,11). Cuando Jesús acabe el discurso, los discípulos podrán responder a su pregunta: “¿Habéis entendido todo esto?” (13,51): conocerán las cosas referentes al reino, aunque hayan sido proclamadas de forma velada, en parábolas, porque, siendo compañeros de Jesús, se les concedió gratuitamente. Por haber convivido con el Maestro, podrán escuchar sus explicaciones, pero las entenderán sólo porque se les ha dado esa gracia. El discurso de Mt 13 es, pues, una urgente, aunque sea implícita, invitación a vivir con Jesús y hacerse así, escuchándole en público y en privado, sus discípulos.

#### ▪ **Como habla: con un lenguaje ‘oscuro’**

Introduciendo el discurso, Mateo anota que Jesús “habló de muchas cosas en parábolas” (13,3). La parábola, el relato de una anécdota, una alegoría contada, una semejanza narrada, no fue un modo de instruir inventado por Jesús, pero lo usó de forma preferente, tanto como para llegar a **caracterizar su enseñanza**. Es más, según le hace decir Mateo, es el modo como Dios quiere que se expliquen sus misterios, es decir, los misterios del reino (13,10-17.34-35, cfr. Is 6.9-10; Sal 78,2).

La parábola, en realidad, narra un hecho de la naturaleza, un suceso de la vida ordinaria, presentándolo como algo que requiere la atención del que escucha por su viveza y originalidad y que lo lleva a preguntarse por su significado<sup>7</sup> y lo provoca a tomar partido. La parábola toma la vida cotidiana como signo de Dios; una experiencia de vida, comprobada y compartida, se convierte en manifestación de Dios: Dios se comporta con los suyos como la vida misma. Pero una parábola no refleja la vida como es, por más que se presente como hecho de vida, dice más, apunta a cómo debería ser. Si llama la atención de quien la escucha no es para hacerle saber más, sino para pedir un cambio de conducta.

La parábolas que Jesús cuenta, más que semejanzas extraídas de la vida ordinaria para ilustrar una enseñanza genérica – serían entonces proverbios –, son verdaderos relatos, en cuyos elementos y en cuya composición se transmite el modo de pensar de Jesús, sus convicciones más firmes e íntimas, su visión personal del mundo y, en especial, su fe personal en Dios. En concreto, el discurso de las parábolas de Mt 13 quiere dar razón y superar una situación muy dolorosa para los creyentes venidos del judaísmo, en primer lugar, para el mismo Jesús, luego, también, para los cristianos de la comunidad del evangelista (cf. Rm 9-11): no todo Israel ha aceptado Jesús, ni como predicador del reino de los cielos, durante su ministerio público, ni como Señor y Mesías, después de la resurrección. El misterio – este misterio – busca aún hoy respuesta. El Jesús de Mateo intenta una explicación, en parábolas para todos, con una ulterior y más clara instrucción solo a sus discípulos.

---

<sup>7</sup> C. H. DODD, *Le parabole del regno* (Brescia 1970) 19-20.

## 2. “... como un grano de mostaza” (13,31)

Un buen día, ‘el día de las parábolas’ (13,1), Jesús, saliendo de casa (12,46-50), se fue a sentar junto al mar. Allí, preparado para enseñar (5,1: en el monte), concentró la atención de una muchedumbre tan grande que tuvo que salir a una barca con sus discípulos (13,10). La primera parte del discurso, dirigida a la gente, acabó precisamente con dos breves parábolas (13,34):

<sup>31</sup>Les propuso otra parábola:

*‘El reino de los cielos se asemeja al **un grano de mostaza**, que **un hombre** toma y siembra en su campo. <sup>32</sup>Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace como un árbol, hasta el punto de que las aves del cielo pueden anidar en sus ramas’.*

<sup>33</sup>Les dijo otra parábola:

*‘El reino de los cielos se asemeja a la **levadura** que una **mujer** toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.’*

<sup>34</sup>Jesús expuso todas estas cosas por medio de parábolas a la gente, y nada les de día sin utilizar parábolas, <sup>35</sup>para que se cumpliera lo anunciado por el profeta

*Hablaré por medio de parábolas,  
publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Mateo ha presentado la parábola de la mostaza<sup>8</sup>, que repite el tema de la siembra como figura del reino (13,3.24), en paralelo estrecho con la parábola de la levadura;<sup>9</sup> la formulación es simétrica, y tienen una evidente afinidad de vocabulario;<sup>10</sup> unidas por la composición narrativa, han de ser interpretadas juntas. Narran dos acciones diversas, que describen la ocupación normal ocupación de un hombre, en el campo, y de una mujer, en su casa, de Galilea; ambas se centran en el crecimiento de algo que, en principio, permanece oculto, siendo ese crecimiento signo del reino de los cielos; el agricultor y la mujer de casa no son las figuras del reino, lo son sus acciones.

La segunda parábola, la de la levadura, es más breve; no hace alusión a ningún texto bíblico y le falta la descripción que pone en evidencia el contraste entre la pequeñez de los inicios y la grandeza de los resultados, aunque, si bien de modo implícito, está queda aludida la contraposición entre una pequeña cantidad de levadura y la enorme masa de pan fermentada. Ambas parábolas ven a sus protagonistas, hombre y mujer respectivamente, realizando actividades típicas de la vida diaria: la siembra y la preparación del pan. Ambas actividades, domésticas y normales, están al servicio de la vida y de la familia. No parece gratuita la selección de las dos imágenes.

La mostaza, *sinapis nigra*, es una planta herbácea, no un árbol auténtico; se la siembra, ordinariamente, en un huerto (Lc 18,19), no en un campo de cultivo. Es exagerado decir

---

<sup>8</sup> Mt 13,31-32 depende de Mc 4,30-32, cuya versión es más verosímil, y de Q/Lc 13,18-19, que se presenta más hiperbólica. Aunque no quede claro cuál de las dos es la más antigua, la opinión mayoritaria se inclina por Q.

<sup>9</sup> Así también Lc 13,18-21, a diferencia de Mc 4,30-32 que solo conoce la primera y de el EvTom que las conoce pero separadas. La combinación no parece ser original, habría ocurrido durante la transmisión. Mt 13,33 proviene de Q (Lc 13,20-21), de la cual diverge en algún pequeño detalle, elimina, p.e., la pregunta retórica inicial.

<sup>10</sup> Mt 13,31ab.33ab son, es probable, obra redaccional.

que su semilla, que podría tener 1 mm. de largo, sea la más pequeña posible; la expresión, con todo, es proverbial (en Mt 17,20 appare come immagine del potere della fede che smuove le montagne); iperbolico, pure, asserire che diventi una pianta, più grande degli altri legumi (13,22).<sup>11</sup> L'idea che si vuol trasmettere è quella della piccolezza, l'irrilevanza, del seme rispetto alla pianta matura, che può raggiungere in sola stagione l'altezza di 3 o 4 metri, in cui gli uccelli nidificano<sup>12</sup>, un particolare piuttosto insolito;<sup>13</sup> accanto all'effetto di grandezza affiora, quindi, quello dello sviluppo che lo rende capace di ospitare gli uccelli. Nella parabola non si afferma (Lc 13,19) ma si suppone una aspettativa escatologica, lungamente attesa, di Israele, secondo cui Israele finirebbe per diventare una grande regno e casa per i gentili (Ez 17,23.31; Dn 4,9.18).

Il lievito, agente di fermentazione, non tralascia il contrasto tra una limitata quantità di lievito e la grande massa che viene lievitata; ma aggiunge una importante connotazione: il nascondimento del lievito che trasforma la pasta, la ingrandisce, la fa sollevare e aumentare di volume: il lievito diventa efficace, lentamente ma inarrestabilmente, solo se nascosto e mescolato. Tre misure di farina (Gn 18,6) corrisponderebbe a oltre 20 kilogrammi di farina, una dose di pane che basterebbe a sfamare più di 100 persone,<sup>14</sup> una quantità eccessiva per il lavoro di una sola massaia.

Alquanto bizzarra risulta l'elezione del lievito come immagine del regno, anche se qui si da per scontato che sia forza vitale positiva (Mt 16,6; 1 Cor 5,6-8; Gal 5,9). Di solito il lievito veniva visto come qualcosa di necessario ma per lo più impuro e motivo di corruzione: nel tempio soltanto può venir usato il pan senza lievito, durante la settimana pasquale il pane da mangiare è azzimo (Mc 8,15).<sup>15</sup> Qui è, però, presente il concetto di nascondimento: alle folle Gesù parlava sul regno in parabole (13,10), velando i suoi misteri (13,13: "perché udendo non odino e non comprendano"), e lo paragonava a un seme sotterrato (13,31), a un lievito impastato (13,33), ad un tesoro seppellito (13,44).. Celato, il regno di Dio si impone e trasforma il mondo: chi attende qualcosa di spettacolare e clamoroso, resterà deluso: Dio, come gli è solito (Gv 5,17), lavora come il lievito fermentando dal di dentro, senza resa, senza sosta.

Le due parabole, tanto simili da costituire un gemellaggio, riguardano, quindi, la vera natura del regno dei cieli, la sua forma di realizzarsi. Non toccano, però, il problema specifico delle diverse reazioni alla predicazione di Gesù, già trattato nella parabola del seminatore: offrono piuttosto informazione riguardo a come avviene Dio Re: quanto di solito capita con il seme di senapa e con il lievito, capita con Lui, è così come Dio diviene re. La piccolezza, l'impercettibilità, l'irrilevanza negli inizi possono alimentare sfiducia e dubbi sul vigore attuale e sugli effetti futuri. Ma lo straordinario risultato che si aspetta rende il rifiuto più misterioso. Le parabole vogliono confortare a chi ha accettato il vangelo e avvertire a chi lo rifiuta.

Proprio per questo, l'accento è sul contrasto tra la piccolezza iniziale e la magnificenza finale. La crescita è menzionata soltanto incidentalmente (13,32). La parabola della

---

<sup>11</sup> "Seine Blätter werden gekocht als Salat gebraucht, seine Körper dienen als Gewürz, für medizinischen Zwecke und den Vögeln zum Futter" (U. Luz, *Das Evangelium nach Matthäus*. II [Mt 8-17] [Zürich - Neunkirchen/Vluyn 1990] 332).

<sup>12</sup> Allusione anticotestamentaria che manca in Mc 4,32, dove gli uccelli fanno nido all'ombra della pianta.

<sup>13</sup> "Today, however, while mustard plants in Palestine grow up to ten feet, and while birds eat their seeds and sometimes use their leaves for shelter, the plants do not provide nesting places for birds" (W. A. DAVIES - D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew* II [Edinburgh 1989] 420).

<sup>14</sup> J. JEREMIAS, *Le parabole di Gesù* [Brescia 1967] 175.

<sup>15</sup> Si allude al fatto che il popolo di Dio sia fatto da peccatori e pubblicani? Non appare nella nessuna allusione a questo.

senape si ispira in Ez 17,23, dove il profeta parla di un ramo tagliato, Israele, che diventa cedro imponente, e a Dn 4,9.18, dove in un sogno Nabucodonosor vede un grande albero, in cui gli uccelli del cielo, i popoli della terra, trovano riparo (cfr. Sal 104,12; Ez 31,6). In entrambe i casi, nel regno tutte le nazione potranno trovare protezione ed alloggio, sopravvivenza e focolare. La prospettiva dell'immagine mira non ad quanti si accolgono sotto l'albero, ma alla capacità stragrande di accogliere tutti. Nelle parabole traspare una certezza di fede profonda: nei modesti inizi di Gesù, molto più modesti di quelli di altri riformatori in Israele, si possono oramai riconoscere la magnificenza finale. C'è un altro aspetto nelle due parabole: anche se il contrasto chiaro è tra la piccolezza degli inizi e la grandezza dei risultati finale, resta sottinteso che il tutto non si realizza in un processo immediato; la crescita, la fermentazione richiede lunghi tempi durante i quali non si lascia vedere ma si richiede un prolungato ed invisibile periodo finché il granello/il lievito diventi maturo ed grande.

Le due parabole hanno, dunque, un punto focale: l'ovvio contrasto tra un inizio insignificante nel presente e un risultato eccezionalmente grande in futuro mette in evidenza il confronto reale tra la provata scarsa efficacia della missione di Gesù e dei primi cristiani e la sicura e viva attesa del regno di Dio che verrà. Le parole di Gesù hanno dovuto sbalordire, sconvolgere persino, i suoi primi ascoltatori: un grande albero (Ez 17,2-10.2-24; 3,3-18; Dn 4,7-12.17-23), non un piccolo il seme di ortaggio, sarebbe stato un simile più appropriato per descrivere il regno di Dio, che si aspettava realizzasse la definitiva vittoria di Dio su i nemici di Israele. Il regno di Dio è ben diverso dai desideri che alimentano quelli che lo aspettano ed dalle immagine che se costruiscono; ma più decisivo ancora, è già qui, è agli inizi, ma ormai presente ed attivo nell'irrelevante e, in apparenza inefficace, lavoro apostolico di Gesù e dei primi predicatori.

Non è il seme, né il lievito è segno del regno, dunque, ma quello che capita ad essi: la crescita, il fermento, velato ma incontenibile, è l'analogia del modo di agire di Dio. Mentre l'inizio è il tempo dell'annuncio (Gesù, comunità), il risultato è il regno di Dio. Nel seme e nel lievito c'è la forza che trasforma in un modo non visibile ma efficace: il regno di Dio è il frutto dell'annuncio del vangelo, sia Gesù siano i suoi discepoli i predicatori; la fine, splendente e al di là di tutte le aspettative, è ormai nell'inizio.

Le parole di Gesù sono un pressante invito a non vedere solo con angoscia il momento presente, ma a intravedere già nel presente la forza inarrestabile della presenza divina: il paragone non spiega solo l'opposizione tra quello che c'è, un minuscolo e nascosto seme, e quello che avverrà, qualcosa di grande ed utile, l'albero e un pane; asserisce, piuttosto, che quanto ci sarà un giorno, è ormai vivo e vivificante, anche se nascosto e piccolo.

La manifestazione della regalità di Dio è insignificante, se si considera al suo inizio sia nell'attività di Gesù, come in quella della comunità cristiana. Ma chi semina – Gesù, la Chiesa – vive con la speranza di proiettarsi verso le promesse di Dio testimoniate nelle scritture. L'evangelista intravede già i prodromi di quel compimento nell'apertura missionaria dei pagani (8,11; 28,19): nelle due fasi, in bocca di Gesù e nella predicazione matteana, la parabola è una professione di speranza; la fiducia in un finale splendente fa più ferma la pazienza da mantenere nel presente. A partire di Gesù il campo nasconde il granellino, e la massa si vede lievitata dal fermento, anche se non si vede ancora; Dio, anche se non lo si vede, è al lavoro; il suo regno è iniziato.

### **3. ... il seme seminato da don Bosco**

“Avete capito queste cose?” (13,51) domandò Gesù ai suoi discepoli alla fine del discorso. E loro, un po' spensieratamente, risposero di sì. Mi augurerei che questa fosse pure la vostra risposta, ma non mi azzardo a domandarvi.

La parabola della senape trasmette l'insegnamento di Gesù sul regno e la sua esperienza di predicatore, la sua convinzione sulla presenza di Dio negli umili inizi della predicazione del regno, la fiducia del predicatore nella straordinaria potenza del vangelo. Gesù parla a tutti, ma – non lo si dimentichi – occulta a molti e rivela a pochi: “a voi è stato dato di conoscere i misteri del regno dei cieli, ma a loro non è dato” (13,11)

Cosa dovremmo trarre noi, Famiglia Salesiana, dalla parabola scelta dal Rettor Maggiore per identificarci come famiglia di Don Bosco? Cosa ci è stato dato a riconoscere nella simile del granello di senapa? Nessuna parabola dice tutto quello che si potrebbe dire, e nemmeno quanto si aspetterebbe/desidererebbe ascoltare. La parabola della senape, come pure quella del lievito, non parla affatto sulla famiglia in genere, e tanto meno sulla famiglia salesiana in particolare, parla del regno di Dio, della sua tranquilla ma sorprendente forza vitale, della sua invisibile ma costante efficacia. Il regno avviene come energia occulta e ha dei risvolti dispari, da vivere con gratitudine per chi riesce ad ascoltare e capire il disegno di Dio e da avere come grave avvertenza per chi non gli è dato da comprendere.

Paragonare la crescita meravigliosa del granello di senapa con la sorprendente crescita della Famiglia Salesiana ci permette, credo, di vedere la famiglia salesiana come

#### ▪ **la realizzazione 'salesiana' del regno di Dio**

Vivere la fede personale e una vocazione comune è per noi la forma carismatica – il cammino 'salesiano', direi – di diventare “regno di Dio”. Non ad altro siamo chiamati come salesiani se non a costruire nella terra dei giovani il regno dei cieli: la nostra missione è quella di Gesù, non servire ai nostri propri disegni ma fare realtà il progetto di Dio. “Don Bosco sognò una missione giovanile e popolare dalle molteplici dimensioni e orientò le forze di quanti condividevano il suo progetto educativo e salvifico in un vasto movimento. La prodigiosa fecondità della Famiglia salesiana, significativo fenomeno della perenne vitalità della Chiesa, ne dà testimonianza” (CC 2).

“La consapevolezza di una parentela spirituale e di una comune responsabilità apostolica ha prodotto rapporti e scambi fraterni fra i gruppi e una loro originale presenza nella Chiesa tra la gioventù particolarmente bisognosa” (CC 2): i numerosi gruppi che costituiscono oggi la Famiglia Salesiana “formano un unico organismo vitale” ed “intensificano, innanzi tutto, l'efficacia della testimonianza, [e] rendono più convincente l'annuncio del Vangelo, la penetrazione dello spirito delle beatitudini nel mondo, l'amore educativo verso i più bisognosi” (CC 3). Il salesiano, religioso o meno, fa presente il regno di Dio se, e quando, fa nascere e crescere la Famiglia Salesiana; anzi direi, come salesiano, non ha altro modo di realizzare tra i giovani il regno dei cieli.

#### ▪ **che si attua nell'evangelizzazione dei giovani**

La parabola della senape è una raffigurazione di come cresce il regno di Dio una volta seminato il vangelo. Il RM ha visto in essa significata pure la crescita della FS. Ma il regno, e la Famiglia Salesiana, cresceranno solo se, come il granello di senape, vengono prima seminati. Poiché una volta seminato, il seme si sviluppa senza sosta, in modo a volte impercettibile ma sempre efficace. Il merito non è di chi semina, sia stato Gesù stesso, la sua chiesa, sia la Famiglia Salesiana, ma del seme – il vangelo – che porta in se



una vita dirompente, una inarrestabile forza riproduttiva. Il progresso del seme, la vitalità della sua nascosta energia, è sempre inspiegabile ma rimane evidente: si sembra un piccolo granello, si raccolgono tutti i passeri del cielo nella pianta.

“Tutta l'opera di don Bosco è nata da un semplice catechismo e l'evangelizzazione e la catechesi, che ne rappresentano l'ambito e l'approfondimento, restano per la Famiglia salesiana una dimensione fondamentale”. Se la Famiglia Salesiana fa suo “l'impegno della Chiesa contemporanea, la nuova evangelizzazione” (CM 28), non avrà fatto che ritornare ai suoi origini restando fedele alla “ricchezza profetica di don Bosco” (CM 4). Per riuscire, però, dovrà, come Gesù, come don Bosco, contare sulla forza travolgente del vangelo più che sulle proprie risorse e capacità, sperare nelle promesse di Dio più che nelle attese dei giovani. Elemento caratteristico della passione evangelizzatrice di don Bosco fu, infatti – come si ricordava don Chávez nel discorso alla chiusura del CG 26 – “la convinzione del valore lievitante e della funzione trasformatrice che ha il vangelo”<sup>16</sup>. Se evangelizzare è oggi “l'urgenza principale della nostra missione”<sup>17</sup>, la Famiglia Salesiana diventerà evangelizzatrice solo se, pur riconoscendo e soffrendo l'apparente inefficacia del suo operato, crede nella forza inarrestabile e sempre vincente del vangelo.

#### ▪ **una evangelizzazione mantenuta, paziente, ma sicura di sé e dei risultati**

Il messaggio della parabola della senape, appunto, mette a fuoco il contrasto che emerge tra una realtà iniziale piccola ed inosservata e il suo sorprendente successo finale. Ma chi l'ha pronunciata sta sperimentando lo smacco per la non riuscita del suo ministero; contro l'evidenza, parla dalla sua 'fede' nel potere vitale del seme. Il Gesù evangelizzatore non riusciva a convertire tutti quelli che lo ascoltavano, riuscì invece a fare tra di essi parecchi nemici; cosciente del suo fallimento personale, era nondimeno sicuro dell'efficacia di Dio che opera il suo regno nel modo come operano la senape [e il lievito]. Questa convinzione di Gesù era concomitante con la sua esperienza apostolica, una esperienza che non si può pensare del tutto riuscita; proprio per ciò, rispecchia un profondo atteggiamento di fiducia: fede in quanto faceva e in come lo faceva era l'alimento della sua ferma speranza. Di fronte alle scarse conversioni ottenute, è un canto di fede alla incoercibile espansione e potenza trasformante del regno di Dio.

La Famiglia Salesiana può sentirsi identificata a ragione con il granello di senape: “a oltre cento anni dalla sua morte – ci scrisse don Vecchi – il fenomeno salesiano non finisce di meravigliare per l'estensione geografica e l'incremento numerico dei gruppi, che con specifiche originalità guardano a Don Bosco come al Padre di una grande famiglia spirituale” (CC Proemio). Ma essere cresciuti 'miracolosamente' non basta, se la crescita non continua: per realizzare l'immagine biblica, e il 'sogno' di Don Bosco, dobbiamo diventare non un'altra grande pianta, ma “*il più grande degli... alberi, tanto che vengono gli uccelli del cielo e si annidano fra i suoi rami*”<sup>18</sup>. Mentre ci siano giovani da accogliere ed 'annidare', la Famiglia Salesiana non deve fermarsi né trovare riposo; mentre ci siano giovani da salvare, non si deve pensare che a crescere per dare vita, per dare la propria vita.

#### ▪ **Capire 'queste cose' è dono di Dio**

Gesù finì il suo discorso delle parabole sul regno domandando ai suoi discepoli se avevano capito; loro risposero di sì (13,31). Prima, i discepoli avevano chiesto Gesù perché parlava alla gente solo in parabole (13,10). La ragione che addusse Gesù disturbò

---

<sup>16</sup> ACG 401(2008) p. 138.

<sup>17</sup> ACG 401(2008) n. 24.

i discepoli molto di più di quanto aveva sconcertato il suo modo ermetico di parlare alla folla: “perché a loro non è dato conoscere i misteri del regno” (13,11).

“La Famiglia Salesiana ha vissuto un’autentica primavera”, tanto da rappresentare ormai una realizzazione alquanto sorprendente del regno dei cieli nel mondo dei giovani. “Oggi è evidente agli occhi di tutti quanto è aumentata la Famiglia, si è moltiplicato il lavoro compiuto e quello che sogniamo; si è esteso senza limiti il campo di azione a beneficio di tanti giovani e adulti. Di questo siamo grati al Signore e prendiamo consapevolezza della nostra maggiore responsabilità”.<sup>18</sup>

Nata dalla grazia di Dio, la Famiglia Salesiana sarà grazia di Dio per i giovani se vive riconoscendo – e proprio perciò riconoscente - che nella sua esistenza Dio è presente attuando la sua salvezza “come il granellino di senape” (13,31). Vivere come Famiglia la comune vocazione salesiana è la prova di avere capito i misteri del regno e di poter capirci recettori del dono di Dio.

---

<sup>18</sup> P. CHÁVEZ, ‘La Familia Salesiana ayer y hoy’: ACG 403 (2009) 12.